

Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales

A lo largo de 1995 prosiguió sus actividades el *Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales*, institución científica dedicada a la investigación y a la enseñanza postgraduada en ciencias sociales, que inició sus actividades en el curso 1987-1988. El Centro está establecido dentro del *Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones*, constituido como fundación privada en octubre de 1986. El Centro tiene su sede en el mismo edificio de la Fundación Juan March.

El objetivo fundamental del Centro es la investigación básica en ciencias sociales. Todas sus actividades, incluida la enseñanza postgraduada, están concebidas y se desarrollan al servicio de ese objetivo investigador. Las principales líneas de las investigaciones que se realizan en el Centro son el estudio de la estructura y los procesos de cambio en las sociedades contemporáneas avanzadas, sus sistemas políticos y económicos y sus bases culturales e históricas.

El Centro se orienta, por tanto, al análisis de temas tales como las condiciones institucionales de los procesos de modernización económica, los aspectos políticos y sociológicos de los procesos de internacionalización y regionalización, la redefinición en curso del Estado de bienestar, las condiciones de legitimidad de la democracia liberal y la economía de mercado, todo ello con especial referencia al área geográfica y cultural de Europa.

Dado el carácter prioritario que la investigación tiene en el Centro, su programa de enseñanza concede especial atención a la metodología de las ciencias sociales. La sociología y la ciencia política son las disciplinas nucleares del Centro, pero su estudio

se aborda desde perspectivas pluridisciplinares. Por lo demás, las investigaciones que se promueven son de carácter comparado, y para darles el apoyo necesario el Centro mantiene conexiones con una amplia red internacional de equipos de investigación.

El *Consejo Científico* del Centro, cuyos miembros son designados por el *Patronato* del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, tiene a su cargo la supervisión general de las investigaciones doctorales que elaboran los estudiantes del Centro. Integra el Consejo Científico un conjunto de profesores españoles y extranjeros que dirige la mayoría de las tesis doctorales que se realizan en el Centro y que participa en el asesoramiento de todos los estudiantes del mismo. Corresponde también al Consejo Científico fijar las líneas maestras de la política investigadora y científica del Centro, en colaboración con la dirección del Instituto Juan March.

El *Consejo Científico* está compuesto por los siguientes profesores: *Gösta Esping-Andersen*, profesor de Sistemas Sociales Comparados de la Universidad de Trento (Italia); *Juan J. Linz*, Sterling Professor of Political and Social Science, de la Universidad de Yale; *José María Maravall*, catedrático de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid y Honorary Fellow del St. Antony's College de la Universidad de Oxford; *José Ramón Montero*, catedrático de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Madrid; *Steven Rosenstone*, profesor de Ciencia Política de la Universidad de Michigan; y *Vincent Wright*, Fellow del Nuffield College de la Universidad de Oxford.

Es secretario general del Centro *Leopoldo Calvo-Sotelo Ibáñez-Martín*.



Becas y selección de alumnos

En su función de enseñanza, el Centro se propone la formación avanzada, durante dos años de estudio, de alumnos ya licenciados, con vistas a la obtención de un título de *Maestro en Ciencias Sociales (Master)* de carácter privado. Después, durante otros dos años, el Centro provee a sus alumnos de los medios para preparar su tesis doctoral en alguna rama de la Ciencia Política o de la Sociología.

Las convocatorias de becas para acceder a los estudios en el Centro son anuales. La solicitud de ingreso y obtención de la beca para seguir estudios está abierta a graduados españoles con título universitario obtenido en los últimos tres años anteriores a la fecha de solicitud, o alumnos que se encuentren en el último año de su carrera universitaria. Se requiere un buen conocimiento del inglés, tanto oral como escrito, lo que debe acreditarse mediante las pruebas que el Centro determine.

Los candidatos deben presentar las solicitudes, con su documentación correspondiente, antes del 28 de febrero del año para el que se solicita la beca. Un comité de selección decide sobre las solicitudes y comunica su dictamen a los interesados durante el mes de junio de cada año. Las becas se conceden por un período de seis meses, renovables por otros seis. Transcurrido este plazo de forma satisfactoria, cabe prorrogar la beca un año

más hasta terminar la primera fase de dos años de estudios. Los que hayan terminado esta primera fase pueden solicitar nuevas prórrogas adicionales, de hasta dos años de duración, para completar su formación de investigador y realizar una investigación con vistas a su disertación doctoral.

Al cabo de la primera fase de dos años de estudio, el Centro otorga el citado título de *Master*.

Los alumnos pueden obtener el reconocimiento oficial de los créditos obtenidos en estos dos primeros años. La investigación doctoral se lleva a cabo bajo la dirección del Centro, pero la tesis debe ser objeto de presentación y aprobación en una universidad pública.

Una vez leída y aprobada oficialmente la tesis doctoral, el estudiante autor de la misma obtiene, a propuesta del Centro, el título igualmente privado de *Doctor Miembro del Instituto Juan March*.

La serie *Tesis Doctorales* que publica el Centro ofrece a los sectores académicos interesados ediciones limitadas de las tesis doctorales elaboradas por estudiantes del Centro, una vez leídas y aprobadas en la universidad correspondiente.

Enseñanza e investigación

El programa académico del Centro está dividido en dos fases: una fase de *Master* y otra de doctorado. La primera fase dura dos cursos académicos, desde finales de septiembre a finales de julio; compuesto cada curso de dos semestres (otoño y primavera). Durante los dos años de esta fase de *Master* los estudiantes siguen distintos cursos sustantivos y metodológicos sobre materias de sociología y ciencia política, así como dos cursos básicos de economía. El propósito de esta fase de

Master, preparatoria de la de doctorado, es el de dotar a los estudiantes de una formación completa y sistemática en ciencias sociales y en métodos de investigación.

Tras la obtención del título de *Master* en Ciencias Sociales del Instituto Juan March, se pasa a la segunda fase, que consiste en la realización de una tesis doctoral de orientación comparativa y analítica y basada en una investigación empírica. El proyecto de

tesis ha de ajustarse al perfil investigador del Centro. La versión definitiva de la tesis ha de contar con la aprobación del Consejo Científico del Centro antes de su lectura en la universidad correspondiente. Los directores de tesis—profesores vinculados al Centro— son designados por el Consejo Científico teniendo en cuenta las propuestas de los estudiantes.

El énfasis del Centro en las tareas de investigación se complementa con la realización de programas propios de investigación y con la invitación a investigadores de otros centros a presentar los resultados de sus trabajos en forma de conferencias o seminarios, o a realizar estancias de trabajo en el Centro como investigadores asociados.

Dentro del área general de estudio del Centro —la ciencia política y la sociología— se presta atención especial a los estudios políticos comparados de ámbito europeo. Actualmente se realizan investigaciones sobre los

siguientes temas: la sociología comparada de las políticas económicas; las conexiones entre igualdad, desarrollo económico y políticas sociales (sobre todo, la evolución de los Estados de bienestar europeos); cuestiones relativas al comportamiento electoral y al estudio comparado de los factores sociales, partidistas e ideológicos que determinan las preferencias electorales de los ciudadanos de los países occidentales, con especial énfasis en el sur de Europa; estudio de las organizaciones articuladas en torno al sistema productivo de las sociedades contemporáneas (sindicatos, asociaciones empresariales y profesionales); y los procesos de democratización en Europa.

El Centro cuenta con una colección de *Estudios/Working Papers*, cuya publicación pretende poner al alcance de una amplia audiencia académica el trabajo de los miembros que integran la comunidad del mismo. La serie incluye trabajos de profesores, investigadores, estudiantes e invitados del Centro.

Seis nuevos alumnos becados en 1995

El 28 de febrero de 1995 finalizaba el plazo de solicitud de las seis becas convocadas por el Instituto Juan March para iniciar los estudios en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales en el curso académico 1995/96.

Los seis alumnos seleccionados que se incorporaron al Centro para iniciar su primer curso académico el 1 de octubre de 1995 fueron los siguientes: **Emma Cerviño Cuerva**, **Pablo Marí Klose**, **Covadonga Meseguer Yebra**, **Francisco Javier Moreno Fuentes**, **Luis Javier Ramos Díaz** y **Antonia María Ruiz Jiménez**. De ellos, tres se han licenciado en la Universidad Complutense, y los otros tres en las Universidades de Barcelona, Málaga y Valladolid. Cuatro proceden de Facultades de Ciencias Políticas y Sociología, uno de Económicas y uno de Historia.

A fines de 1995, el Instituto Juan March realizó una nueva convocatoria de becas, hasta

seis, para el curso 1996/97, dotadas con 125.000 pesetas mensuales brutas.

A lo largo de 1995 cursaron estudios en el Centro un total de 34 alumnos. Durante dicho año se leyeron y aprobaron en las correspondientes universidades públicas las tesis doctorales siguientes: «Las negociaciones agrícolas entre la Comunidad Europea y Estados Unidos en la Ronda Uruguay. Un análisis desde la lógica de la elección racional», de Ignacio Sánchez-Cuenca Rodríguez (Universidad Complutense de Madrid); «La memoria histórica de la Guerra Civil española (1936-1939): un proceso de aprendizaje político», de Paloma Aguilar Fernández (Universidad Nacional de Educación a Distancia); y «Nuevos movimientos sociales, agendas políticas e informativas. El caso de la objeción de conciencia», de Víctor Sampedro Blanco (Universidad Complutense de Madrid).

Entrega de diplomas a doce alumnos del Centro

El 4 de abril se celebró en el salón de actos de la Fundación Juan March el acto de entrega de diplomas del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones. Se concedieron ocho diplomas de «Maestro de Artes en Ciencias Sociales» a otros tantos estudiantes de la sexta promoción del Centro; y cuatro nuevos Diplomas de «Doctor Miembro del Instituto Juan March» a cuatro estudiantes del Centro que, tras cursar en él los estudios de Maestro, han leído y obtenido la aprobación oficial de sus tesis doctorales. Éstas han sido publicadas por el Instituto Juan March dentro de la serie *Tesis Doctorales* del Centro.

Los cuatro nuevos Doctores Miembros del Instituto Juan March que obtuvieron su diploma fueron **Pilar Gangas Peiró**, **Berta Álvarez-Miranda Navarro**, **Ignacio Sánchez-Cuenca Rodríguez** y **Paloma Aguilar Fernández**.

Pilar Gangas Peiró recibió su título de «Maestra de Artes en Ciencias Sociales» en 1991. Su tesis doctoral, dirigida en el Centro por el profesor José María Maravall, de la Universidad Complutense, y titulada «El desarrollo organizativo de los partidos políticos españoles de implantación nacional», fue leída el 21 de noviembre de 1994 en la Universidad Autónoma de Madrid y aprobada con la calificación de Apto *cum laude*. En la actualidad Pilar Gangas es consejera técnica en el departamento de Estudios del Gabinete de la Presidencia del Gobierno.

Berta Álvarez-Miranda Navarro también obtuvo el título de «Maestra de Artes en Ciencias Sociales» en 1991. Su tesis –«Los partidos políticos en Grecia, Portugal y España ante la Comunidad Europea: explicación comparada del consenso europeísta español»– fue dirigida en el Centro por el profesor Víctor Pérez Díaz, de la Universidad Complutense, y leída en la Universidad Autónoma de Madrid el 12 de diciembre de 1994, obteniendo la calificación de Apto *cum*

laude. Desde noviembre de 1994, Berta Álvarez-Miranda es profesora asociada de Estructura Social en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

Ignacio Sánchez-Cuenca Rodríguez recibió el título de «Maestro de Artes en Ciencias Sociales» en 1992 y realizó su tesis doctoral sobre «Las negociaciones agrícolas entre la Comunidad Europea y Estados Unidos en la Ronda Uruguay. Un análisis desde la lógica de la elección racional» bajo la dirección de Víctor Pérez Díaz, de la Universidad Complutense, de Madrid. Esta tesis fue leída en esta misma Universidad el 17 de marzo de 1995 y mereció la calificación de Apto *cum laude*. Actualmente es ayudante de Facultad en el departamento de Sociología de la Universidad de Salamanca.

Paloma Aguilar Fernández recibió el título de «Maestra de Artes en Ciencias Sociales» en 1990 y su tesis doctoral, también escrita bajo la dirección de Víctor Pérez Díaz, se titula «La memoria histórica de la Guerra Civil española (1936-1939): un proceso de aprendizaje político». Fue leída en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) el 21 de marzo de 1995 y aprobada, como las otras tres citadas, con Apto *cum laude*. Actualmente es profesora ayudante de Introducción a la Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UNED.

Los ocho nuevos alumnos que recibieron el diploma de «Maestro de Artes en Ciencias Sociales» –con ellos son 40 los que lo han obtenido desde que el Centro inició sus actividades en 1987– fueron los siguientes: **Sonia Alonso Sáenz de Oger**, **María Asensio Menchero**, **Javier Astudillo Ruiz**, **Marta Delgado Urdanibia**, **Rafael Durán Muñoz**, **Isabel Madrugá Torremocha**, **Alberto Penadés de la Cruz** y **Gabriel Saro Jáuregui**.

Abrió el acto el secretario general del Centro, **Leopoldo Calvo-Sotelo**, quien explicó cómo uno de los objetivos primordiales del

Centro es la elaboración de tesis doctorales de primera categoría. Destacó la apreciación, por parte de la comunidad académica e intelectual españolas, de los Doctores Miembros del Instituto Juan March, que «han encontrado buenas posiciones profesionales, todas ellas en la investigación o en la docencia, casi todas en la Universidad». Señaló, entre otros extremos, que este programa investigador no puede consistir en una simple yuxtaposición de tesis heterogéneas, sino que «es imprescindible ir gradualmente delimitando ámbitos coherentes de investigación; campos en los que se acumulen varias tesis y en los que el Centro acaba adquiriendo una especialización reconocida en el mundo académico».

Tras la entrega de los diplomas, por el presidente del Instituto, **Juan March Delgado**, éste trazó un balance valorativo de las realizaciones y la trayectoria del mismo: «Es cierto que son muchas las actividades del Centro, pero el resultado final de todas ellas, la obra bien hecha que se nos tendrá en cuenta y por la que seremos juzgados, son las tesis doctorales de nuestros estudiantes. De ahí que os anime a todos a perseverar en esa línea y a seguir contribuyendo eficazmente a la producción investigadora del Centro».

«Es indudable, por otro lado, que no hay investigación si primero no hay docencia; y de

ahí mi reconocimiento a los profesores que, a la vez que mantienen su presencia en la Universidad española, son responsables de la formación investigadora de los estudiantes en esa importante fase del programa del Centro que es el Master.»

«También es fundamental la posición que ocupan en el Centro los profesores que vienen de universidades de otros países. Algunos de ellos son tan buenos conocedores de los temas españoles y tan aficionados a España que ya no podemos llamarlos extranjeros. Sus tareas en el Centro son múltiples y consisten en la participación en nuestro Consejo Científico, la estancia como profesores visitantes durante uno o dos semestres e, incluso, la integración en el claustro de profesores permanentes del Centro. En todo caso, nos aportan esas visiones distintas que son imprescindibles en los análisis comparados que en el Centro se realizan; y así queremos ofrecerles nuestra hospitalidad y un ambiente estimulante para el trabajo intelectual.»

Cerró el acto el profesor **Vincent Wright**, miembro del Consejo Científico del Centro y Fellow del Nuffield College de la Universidad de Oxford, con una conferencia titulada «Europeanising the Nation-State?», de la que se ofrece un resumen en estos mismos *Anales*.



Alumnos del
Centro de Estudios
Avanzados en
Ciencias Sociales
que obtuvieron
diploma en 1995.

La Biblioteca del Centro está constituida por más de 30.000 libros y más de 550 revistas especializadas, así como por periódicos y bases de datos electrónicas. La colección, que gira en torno a la sociología y la ciencia política, se ha ido ampliando desde que la Biblioteca comenzó a formarse en 1987. La red informática del Centro permite acceder a los distintos materiales que componen los fondos.

La Biblioteca está conectada con Internet y otras redes de información nacionales e internacionales; y cuenta con acceso a las bases de datos del Inter-University Consortium for Political and Social Research (ICPSR). Otras bases de datos se encuentran disponi-

bles a través de CD-ROM, y entre ellas figuran P.A.I.S. (Public Affairs Information Service), SocioFile, Social Science Index y la base de datos de Ciencias Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (ISOC).

Los servicios a los usuarios de la Biblioteca se amplían mediante acuerdos de préstamo interbibliotecario con la British Library y otras bibliotecas españolas y extranjeras.

La Biblioteca publica boletines mensuales de adquisiciones y pedidos, así como una lista de publicaciones periódicas y varias guías para el uso de sus colecciones y bases de datos.

Cursos, seminarios y otras actividades del Centro en 1995

De febrero a junio de 1995, se impartieron los siguientes cursos académicos en el Centro:

- *Política en España*, por **José Ramón Montero**, Universidad Autónoma de Madrid (alumnos de primero y segundo).
- *Comparative Welfare States and Social Inequality*, por **Gøsta Esping-Andersen**, Universidad de Trento (alumnos de primero y segundo).
- *Economía II*, por **Jimena García-Pardo** y **José Antonio Herce**, ambos de la Universidad Complutense (alumnos de primero).
- *Métodos de investigación social*, por **Francisco Alvira**, Universidad Complutense (alumnos de primero).
- *Research in Progress*, por **José María Maravall**, Universidad Complutense, **Modesto Escobar**, Universidad de Salamanca, **Richard Gunther**, Universidad del Estado de Ohio y **Andrew Richards**, Universidad de Princeton y Centro de Estudios Avanzados

en Ciencias Sociales (alumnos de segundo, tercero y cuarto).

De octubre a diciembre de 1995, se desarrollaron los siguientes cursos:

- *La política y el mercado. Regímenes, gobiernos y economías*, por **José María Maravall**, Universidad Complutense (primero y segundo).
- *Consolidation, Crisis, and Change: Italy in Comparative Perspective*, por **Leonardo Morlino**, Università degli Studi, de Florencia (primero y segundo).
- *Economía I*, por **Jimena García-Pardo**, Universidad Complutense (primero).
- *Métodos cuantitativos de investigación social*, por **Daniel Peña** e **Ismael Sánchez**, ambos de la Universidad Carlos III, Madrid (primero).
- *Research in Progress*, por **Leonardo Morlino**, **Modesto Escobar**, Universidad de Salamanca, y **Andrew Richards**, Universidad

de Princeton y Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales (tercero y cuarto).

● **Research Seminar**, por **José Ramón Montero**, Universidad Autónoma de Madrid, **Leonardo Morlino**, Università degli Studi, de Florencia, **Andrew Richards**, Universidad de Princeton y Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, y **Martha Peach**, directora de la Biblioteca del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales (segundo).

En el salón de actos de la Fundación Juan March se celebraron en 1995 dos ciclos de conferencias públicas: el primero, con el título general de «Una filosofía política para nuestro tiempo: la obra de John Rawls» fue impartido, entre el 21 y el 30 de marzo, por **Fernando Vallespín**, catedrático de Ciencia Política y de la Administración de la Universidad Autónoma de Madrid, y **Joshua Cohen**, profesor de Filosofía y Ciencia Política en el Massachusetts Institute of Technology, Cambridge (EE.UU.). El otro ciclo, «Gender Relations and Welfare States», lo dio, del 11 al 14 de diciembre, **Ann Orloff**, profesora de la Universidad de Wisconsin, Madison (EE.UU.). Otra conferencia pública fue la pronunciada el 4 de abril por **Vincent Wright**, sobre «Europeanising the Nation-State?», con motivo de la entrega de diplomas del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones a alumnos del Centro.

A lo largo del año se desarrollaron los siguientes seminarios de investigación, destinados a alumnos, profesores e investigadores del Centro:

● **Pilar Gangas**: «Los partidos políticos españoles: su dimensión organizativa».

● **Edward Malefakis**: «Structural Change in Southern Europe and the Transition to Democracy».

● **Gianfranco Poggi**: «Creative Intellectuals and the State» y «The Making and Makings of Liberal Democracy».

● **Adam Przeworski**: «Can Voters Control Politicians?» y «Democracy as an Equilibrium».

● **Berta Álvarez-Miranda**: «Los partidos políticos del Sur de Europa ante la integración europea».

● **Andrew Richards**: «Down But Not Out: Labour Movements in Late Industrial Societies».

● **Carles Boix**: «Partidos políticos, crecimiento e igualdad. Políticas económicas por el lado de la oferta en economías abiertas» y «La construcción de una estrategia socialdemócrata en el Sur de Europa: política económica bajo el gobierno González (1982-93)».

● **Colin Crouch**: «Prospects for the Future of Industrial Relations in Europe» y «Diversity in Modern Capitalism: Examples from Vocational Education».

● **Richard Hamilton**: «Max Weber's *The Protestant Ethic*. A Commentary on the Thesis and on Its Reception in the Academic Community» y «Neo-Marxism: A Review and Assessment of the Major Claims».

● **Michael Mann**: «Winning the Support of Workers: Socialist and Conservative Movements in 20th Century Europe».

● **Archie Brown**: «Gorbachev and the Soviet and Russian Transition» y «Post-Soviet Russia: Developing Democracy or Creeping Authoritarianism».

● **Adriano Pappalardo**: «The Italian Political Transition: Problems and Prospects».

● **Duncan Gallie**: «The Skills Revolution and the Changing Experience of Employment» y «Unemployment and Social Exclusion in Western Europe».

● **Sidney Tarrow**: «Movement Cycles in Advanced Industrial Countries» y «The Europeanisation of Conflict».

- **Gøsta Esping-Andersen:** «The European Welfare States in the New Global Economy».
 - **Stefano Bartolini:** «The Italian Political Crisis and the Transformation of the Party System» y «Patterns of Corporate, Partisan and Electoral Mobilisation of the European Left (1880-1980)».
 - **Paloma Aguilar Fernández:** «La memoria histórica de la Guerra Civil española (1936-1939): un proceso de aprendizaje político».
 - **Ignacio Sánchez-Cuenca:** «Mecanismos y compromisos».
 - **Santos Juliá:** «Sistema de partidos y problemas de consolidación de la democracia en la II República».
 - **Jesús de Miguel:** «Política sanitaria: necesidades españolas y estrategias internacionales».
 - **Leonardo Morlino:** «Is there a Crisis of Democracy in Southern Europe?».
 - **Jay Winter:** «Paris, London, Berlin: Capital Cities at War» y presentación de una serie de televisión sobre la Primera Guerra Mundial.
 - **Wolfgang Merkel:** «The Democratic Consolidation in East-Central Europe: the Role of Political Institutions».
 - **Alain Gagnon:** «From Nation-State to Multinational State: Quebec-Canada Relations Following the Referendum of October 30, 1995».
 - **Thomas Heller:** «Environmental *Realpolitik*. The China Trap».
- De todos estos seminarios se da cuenta en este mismo capítulo de *Anales*.

Fernando Vallespín y Joshua Cohen:

«Una filosofía política para nuestro tiempo: la obra de John Rawls»

Entre el 21 y el 30 de marzo tuvo lugar, organizado por el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones, un ciclo de cuatro conferencias titulado «Una filosofía política para nuestro tiempo: la obra de John Rawls», que impartieron el español **Fernando Vallespín**, catedrático de Ciencia Política y de la Administración en la Universidad Autónoma de Madrid, y el norteamericano **Joshua Cohen**, profesor de Filosofía y Ciencia Política en el Massachusetts Institute of Technology, Cambridge (EE. UU.). **Vallespín** habló el 21 de marzo de «Algunas claves para comprender la relevancia de John Rawls», y el 23, de «Los dos grandes: Rawls y Habermas». **Joshua Cohen**, por su parte, habló el 28 de «Egalitarian Liberalism: John Rawls's *A Theory of Justice*», y el 30, de «More Democratic Toleration: Rawls's *Political Liberalism*».

«La publicación en 1971 de *A Theory of Justice*, de John Rawls –afirmó **Fernando Vallespín**–, marca un antes y un después en la teoría política. El objetivo de la búsqueda intelectual de Rawls había sido la búsqueda de principios que permitieran arbitrar entre pretensiones enfrentadas; y su obra se introdujo en los vericuetos de la teoría de la justicia con el instrumental de la filosofía analítica y del utilitarismo, introduciendo asimismo elementos de teoría social.»

«El mayor mérito de la obra de Rawls se encuentra en su particular y original manipulación de los conceptos tradicionales que se venían utilizando en la filosofía política, así como en el carácter interdisciplinar de su propuesta. La introducción de una teoría de la justicia en temas como la legitimidad del Estado, los criterios de la justicia distributiva y los derechos humanos le sirven al autor para manipular las convenciones teóricas en pro de la creación.»

«En las más recientes publicaciones de John Rawls se da un acercamiento, desde cada uno de sus puntos de vista, mayor que las dife-

rencias que le separan de Jürgen Habermas, otro de los grandes de este tiempo. La relación se da en versiones de la socialdemocracia, alcanzada la de Rawls desde la tradición liberal, y la de Habermas desde el marxismo de la Escuela de Frankfurt; su objetivo es integrar las diferencias.»

«La teoría de la justicia de Rawls –señaló **Joshua Cohen**– intenta conciliar los principios de libertad e igualdad que durante la mayor parte de este siglo han parecido contradictorios. Esta conciliación parte de que, para el autor, la libertad y la igualdad tienen una base común: la concepción de los ciudadanos como 'personas morales libres e iguales' y de la sociedad como un sistema justo en donde los miembros con valores divergentes se respetan los unos a los otros como personas morales libres e iguales, y comparten estándares de la justicia en este sentido.»

«La teoría de Rawls defiende dos principios de la justicia: uno, igualdad en las libertades básicas, tanto políticas como personales, como materia de derecho; dos, las desigualdades socio-económicas sólo se permiten si satisfacen dos condiciones: una, justa equidad de oportunidades; dos, maximizar el beneficio de los miembros de la sociedad menos aventajados.»

«Puede seguirse la evolución del pensamiento rawlsiano desde su primer libro (*A Theory of Justice*), en donde esbozó los principios esenciales de su 'liberalismo igualitario', hasta el segundo (*Political Liberalism*), en el que, a partir de las numerosas críticas recibidas (las más importantes de las cuales vienen a enfatizar que la posición original de la que Rawls parte vendría a ser una especie de 'filosofía vital totalizadora-liberal', lo que implicaría que solamente la gente que compartiera tal filosofía podría disfrutar de una razonable posición original, que le permitiera acceder a los principios de justicia política), intenta dar un paso hacia adelante, desde el 'liberalismo igualitario' al 'liberalismo democrático'.»



Fernando Vallespín



Joshua Cohen

Ann Shola Orloff: «Estados de bienestar: hombres y mujeres»



Ann Shola Orloff

Con el título de «Gender Relations and Welfare States» («Estados de bienestar: hombres y mujeres»), la socióloga norteamericana **Ann Shola Orloff**, profesora en la Universidad de Wisconsin, Madison (EE. UU.), impartió en el Centro, los días 11, 12 y 14 de diciembre, un ciclo de conferencias públicas. En la primera de estas sesiones, Orloff realizó un análisis crítico de los dos enfoques feministas que se han ocupado del estudio de la relación entre el género (hombres-mujeres) y el Estado de bienestar durante las dos últimas décadas. «El primero de ellos afirma que los Estados contribuyen de un modo u otro a la reproducción social de las jerarquías de género. En contraste, el segundo enfoque mantiene que existe variación entre los diferentes Estados con respecto a su impacto reductor de las desigualdades sociales, incluyendo las de género.»

«Si comparamos las dos perspectivas mencionadas –señaló Orloff–, encontramos tres deficiencias: en primer lugar, no logran captar la complejidad de la variación de las políticas, ya que el primero asume uniformidad, mientras que el segundo atiende sólo a la dimensión lineal de la variación-generosidad de los beneficios o nivel de gasto social. En segundo lugar, su enfoque analítico, aunque es diferente, dificulta en ambos casos la comprensión del papel de las mujeres en la puesta en marcha de políticas públicas. En tercer lugar, comparten una teorización inadecuada de los intereses de las mujeres tal y como se reflejan en las políticas sociales. Para los analistas de la 'reproducción social', los Estados de bienestar reproducen la dominación masculina sin considerar que algunos de ellos pueden tener una orientación favorable a los intereses de las mujeres. La segunda escuela, con su énfasis exclusivo en la pobreza, olvida que no sólo importa el bienestar material sino el poder del sistema. Recientemente, han aparecido algunas líneas de investigación que subrayan la variación histórica e internacional de los efectos de las políticas sociales, y asumen que los intereses de las mujeres pueden ser

promovidos a través de algunos tipos de política social.»

En su segunda conferencia, la profesora Orloff se centró en cómo utilizar, cuando se estudian asuntos relacionados con el género, el esquema que proponen Esping-Andersen y Korpi para clasificar los Estados de bienestar: «la cuestión es si diferentes regímenes (*liberal*, *socialdemócrata* o *conservador*, según tal esquema) pueden producir diferentes resultados sobre los géneros y las relaciones entre ellos». Para Orloff, es necesario estudiar la forma en que el Estado afecta al género: «la ciudadanía tiene género y cada género tiene acceso a calidades diferentes de derechos políticos y civiles. Hay que atender, en la línea de Esping-Andersen, a cómo participa la familia en la creación del bienestar; a la influencia del Estado en la estratificación y la determinación del trabajo doméstico; y a cómo los derechos sociales se ven afectados por asunciones implícitas de la dimensión sexual del trabajo doméstico y del cuidado de los hijos. Cabe proponer dos nuevas dimensiones para entender los efectos en las relaciones de género de la provisión de subsidios por el Estado: *el acceso al trabajo pagado* y *la capacidad para formar un hogar independiente*».

En la tercera y última de sus intervenciones, Orloff presentó datos sobre cuatro Estados de bienestar liberales respecto al género: Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá y Australia. Para examinar la variación con respecto al género de estos países, utilizó tres dimensiones: las relaciones Estado-mercado-familia, la estratificación y los derechos sociales de la ciudadanía. Orloff concluyó que en los cuatro países examinados «se ha creado históricamente de forma deliberada una diferenciación por género y, por lo menos, una desigualdad de género tolerada dentro de sus sistemas de provisión social. Sólo en Estados Unidos el mercado importa más que el género. Esto es una prueba de que el género marca al grupo de países de regímenes de política liberal».

Pilar Gangas: «La organización de los partidos políticos españoles»

Sobre la dimensión organizativa de los partidos políticos españoles de implantación nacional –tema de su tesis doctoral, realizada bajo la dirección de José María Maravall en el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, y recientemente publicada por éste– trató un seminario impartido el 6 de marzo por **Pilar Gangas Peiró**, Doctora Miembro del Instituto Juan March y actualmente consejera técnica en el departamento de Estudios del Gabinete de la Presidencia del Gobierno.

Tras aludir a la escasez de estudios en torno a la organización de los partidos políticos, tanto en el caso español como en otros países, la conferenciante analizó los factores que influyen y explican esa organización.

Los factores que, en su opinión, deben ser analizados para explicar el desarrollo organizativo de los partidos políticos pueden ser de carácter interno o externo. Ambos afectan de forma diferente a los distintos partidos. Entre

los factores endógenos, Gangas distinguió entre la influencia del *modelo organizativo originario*, la influencia de la *ideología* y la existencia de *facciones* que compiten entre sí. Entre los factores externos están el *marco institucional* y la *competición electoral*. Dentro del primero se incluirían el régimen político, el sistema electoral, la distribución territorial del Estado o la financiación. Todos ellos influyen en el desarrollo organizativo de los partidos.

Otro factor que Gangas señaló como relevante es el efecto que la cercanía al gobierno tiene sobre la organización de los partidos. Lo que Gangas llamó «el efecto de arrastre» producido por una masiva afiliación a un partido percibido como cercano a ganar unas elecciones. «Este fenómeno –explicó– tiene el carácter de círculo virtuoso para los partidos ascendentes y de círculo vicioso para los partidos en el gobierno a punto de perder, en los que el fenómeno tiene un sentido contrario, de abandono de la afiliación.»



Pilar Gangas

Edward Malefakis: «Transición a la democracia en la Europa del Sur»

El profesor de Historia en la Universidad de Columbia (EE. UU.) **Edward Malefakis** impartió el 15 de marzo en el Centro un seminario sobre las democratizaciones que se produjeron en la década de los setenta en España, Grecia y Portugal. «Estas tres transiciones –dijo– se produjeron simultáneamente y con la nota común de la moderación, pese a que sólo en España el proceso no se vio interrumpido por un suceso rupturista. Sin embargo, el año inestable que siguió a la Revolución de los Claveles en Portugal y el vacío de poder en Grecia, durante unas pocas horas, fueron situaciones transitorias y pronto reconducidas por políticos más moderados. Veinte años más tarde, esta tendencia se ha confirmado y el Sur de Europa comparte el mismo sistema de democracia de partidos, sin riesgo de confrontación civil y sin cuestionamiento de las instituciones (aunque exista una preocupación por la calidad de la democracia).»

«Aún hoy las transiciones de estos tres países mediterráneos reciben considerable atención académica por un doble motivo. En primer lugar, por haber consolidado sus regímenes en un corto período de tiempo, pese a la poca tradición de estabilidad política durante los siglos XIX y XX. En segundo lugar, porque inauguraron lo que se ha venido a llamar la 'tercera ola' de democratización mundial, que contiene además muchos casos en América Latina, Europa del Este, Corea del Sur, Sudáfrica... Por tanto, en la medida en que el Sur de Europa ha podido servir de modelo a transiciones posteriores, sigue siendo interesante preguntarse por las causas de este cambio no sólo político sino auténticamente estructural.»

Malefakis analizó una posible teoría explicativa de esa simultaneidad de los procesos de cambio en el Sur de Europa, con sus tres variables: política, socioeconómica y cultural.



Edward Malefakis

Gianfranco Poggi: «Los intelectuales creativos y el Estado»



Gianfranco Poggi

Gianfranco Poggi, W. R. Kenan, Jr. Professor de Sociología de la Universidad de Virginia (EE.UU.), impartió en el Centro, el 16 de marzo, un seminario sobre los intelectuales creativos y el Estado. Poggi, siguiendo al sociólogo Michael Mann, enumeró tres formas de entender el poder ideológico: la ritual (crear significado), la estética (crear pautas normativas) y la expresiva (dar significado simbólico a acontecimientos no apercibidos empíricamente). «Cuando un grupo –señaló el conferenciante– consigue monopolizar el significado, normativizarlo y extrapolarlo simbólicamente a la práctica de la actividad humana, podemos hablar de ejercicio del poder ideológico. Se trata de una capacidad de interpretar, de dar significado a la realidad, de tal forma que su traducción simbólica implique una visión del mundo diferenciada.»

«Tradicionalmente, el prototipo de grupo dotado de poder ideológico era el religioso. En

la época moderna, los intelectuales han venido a desempeñar de manera creciente esta función de investir de un manto secular de significado a la experiencia de la realidad. En esa dirección, podemos considerar a los filósofos como trabajadores de los significados, y a los científicos como los proveedores de nuevos discursos sobre la realidad. Un tercer grupo lo constituyen los intelectuales creativos, entre los que cabría situar a los artistas profesionales, cuyo cometido se relaciona con la conformación de la imaginación colectiva.»

Para Poggi, estos intelectuales creativos se localizan fuera del Estado y se diferencian de los tradicionales intelectuales orgánicos (actualmente economistas y juristas principalmente); pero, al mismo tiempo, mantienen un diálogo con el Estado. El conferenciante sintetizó las posibles funciones que los intelectuales pueden ejercer y ofertar al Estado en distintas épocas históricas.

«La construcción de la democracia liberal»

El 17 de marzo, **Gianfranco Poggi** habló en otro seminario sobre el proceso de construcción de la democracia liberal. «El elemento central en el proceso histórico de construcción del Estado moderno –afirmó– ha sido el establecimiento de un grupo de instituciones para fortalecer y organizar el poder político y para manejar los procesos políticos. Entre ellas pueden citarse el ejército, el parlamento, la policía, los servicios fiscales, la judicatura o las agencias de bienestar. Este edificio institucional ha sido montado durante siglos para hacerse cargo progresivamente de las cuestiones políticas, desterrando otro tipo de instituciones que desempeñaban la misma función, como la autoridad tribal, los imperios y los sistemas feudales.»

«La lógica interna de la construcción de los primeros Estados favorecía el desarrollo de una actitud despótica del Estado frente a la sociedad; actitud que implicaba la concentración del poder político en el centro del Estado, la dis-

crecionalidad en su uso y una mínima capacidad para otros actores de intervenir en el proceso político en su propio nombre y de limitar la autonomía de las dinastías gobernantes.»

«Sin embargo, en el proceso de construcción del Estado moderno esta actitud despótica y agresiva del Estado frente a la sociedad se fue viendo limitada. El nacimiento del Estado de Derecho significó la culminación de este proceso de limitación del despotismo de los Estados dinásticos. Las relaciones entre Estado y sociedad se regularon a través de leyes que restringían, de acuerdo con el interés común, la extracción limitada de recursos; cada vez mayores sectores de la población adquirieron cierta capacidad de participación política; el bienestar de la sociedad se convirtió en una cuestión política relevante, etc.» El profesor Poggi citó varias razones causales de este surgimiento de la democracia liberal y del constitucionalismo, «cuya convergencia dio lugar al nacimiento del Estado liberal».

Adam Przeworski:

«¿Pueden los votantes controlar a los políticos?»

Adam Przeworski, profesor de Ciencia Política y co-director del Center for Rationality, Ethics, and Society de la Universidad de Chicago (EE.UU.), impartió dos seminarios, los días 3 y 5 de abril, en el Centro. «¿Pueden los votantes controlar a los políticos?» fue el título de la primera de estas intervenciones. Dos aspectos señaló el conferenciante en el debate sobre el posible control de los electores: en primer lugar, la cuestión de si son las elecciones competitivas un mecanismo suficiente para expulsar a los gobiernos democráticos de sus posiciones de poder; y en segundo lugar, la conducta de los gobiernos y su capacidad de respuesta frente a las demandas e intereses de los ciudadanos.

Para Przeworski, la amenaza de que las desviaciones de las políticas anunciadas acaben en un castigo electoral no parece sostenerse: «la memoria del electorado en este sentido parece ser corta. Aun así, la adhesión al programa electoral puede funcionar como una in-

versión en credibilidad. En todo caso, en los regímenes democráticos, los problemas relacionados con la adhesión permanecen, pues no existen mecanismos específicos que obliguen a los políticos a cumplir con el mandato prometido. Parte de estos problemas derivan de que el electorado no puede separar el control sobre el cumplimiento del mandato de la valoración de los posibles avances en su bienestar habidos bajo un determinado Gobierno».

En lo relativo al control de intereses, señaló que han de cumplirse dos tipos de condiciones: sobre los votantes y sobre las instituciones. «A los votantes no se les puede convencer con nuevas promesas electorales. Éstos deben ser 'retrospectivos' y basar su voto exclusivamente en el comportamiento de los políticos en el poder. Y deben contar con las condiciones institucionales que les permitan echar del poder a los gobiernos, y entre otras, con una oposición capaz de examinar las decisiones gubernamentales e informarles sobre ellas.»



Adam Przeworski

«La democracia como equilibrio»

El segundo de los seminarios de **Adam Przeworski** trató sobre «La democracia como equilibrio». El conferenciante basó su exposición sobre la democracia en los presupuestos de la teoría de la elección racional y, más concretamente, en la teoría de juegos, tratando de responder a la pregunta de por qué sobrevive y dura este tipo de gobierno. En este sentido, Przeworski adoptó una perspectiva claramente diferente de las aproximaciones tradicionales sobre la pervivencia de la democracia que ponen el énfasis en la importancia de los valores democráticos populares, y planteó la posibilidad de que sea la pura búsqueda del propio interés lo que permite que la democracia dure. Desde este punto de vista, trató de elaborar las bases de un modelo de acuerdo según el cual pueda explicarse el funcionamiento de aquella.

«Existen dos reglas básicas para el funcionamiento de la democracia –apuntó–: las que se

refieren a cómo tiene lugar la competición y aquellas centradas en especificar qué pueden hacer los ganadores de la misma. Al existir, por un lado, la probabilidad de que el Gobierno titular gane unas elecciones y, por otro, un porcentaje determinado de ganancias de las que se pueden apropiar los ganadores, tenemos ya la base de unas reglas, que quedan recogidas en las constituciones, y que, en el caso de convocarse elecciones, significan instrucciones tanto para los ganadores, que pueden volver a convocar elecciones, como para los perdedores, que pueden decidir entre contentarse con lo que obtienen y aceptarlo, o rebelarse. Si los ganadores convocan elecciones de nuevo, éstas tendrán para ellos otro valor que se supone mayor, mientras que los perdedores considerarán también mayor el valor de rebelarse, y así sucesivamente. Así se da la posibilidad de que la democracia dure, si las elecciones se convocan repetidamente y si los perdedores aceptan los resultados también repetidamente.»

Berta Álvarez-Miranda: «Los partidos políticos del Sur de Europa ante la integración europea»



Berta
Álvarez-Miranda

¿Por qué los partidos políticos españoles, al contrario que sus homólogos portugueses o griegos, que tenían posturas más divididas, estuvieron todos a favor de la integración de su país en la Comunidad Europea entre 1975 y 1985? Éste es el interrogante central al que trató de responder la profesora **Berta Álvarez-Miranda** en el seminario impartido en el Centro el 20 de abril, así como el tema de su tesis doctoral, elaborada en el mismo y aprobada en la Universidad Autónoma de Madrid en diciembre de 1994.

Para responder a esta cuestión, la autora ha analizado con detalle el discurso de los partidos políticos mostrando las diferencias en el apoyo o la oposición a la integración europea en los diferentes partidos del Sur de Europa. Tres eran los «ejes del debate» en los que se centraba la argumentación política en favor o en contra: el relativo al impacto económico de la integración; el relativo al futuro régimen

político y económico del país; y el relativo al status internacional que la integración ofrecía al país. Para la autora, los partidos de los tres países del Sur de Europa –Grecia, Portugal y España– y sus discursos podían agruparse en torno a estos tres ejes, pudiendo construirse un estereotipo de postura europeísta y otro de postura antieuropeísta.

En los tres países el debate se centraba alrededor de tres cuestiones prioritarias: formular una estrategia de desarrollo económico, implantar un nuevo régimen económico y político, y romper con el status internacional heredado de la dictadura. Esta semejanza en los contenidos del debate es la que permitía comparar las diferentes posturas y explicar las diferencias. La conferenciante analizó las diferencias entre los tres países y el hecho de que en España se hubiera producido una situación de consenso entre todos los partidos tanto de derecha como de izquierda.

Andrew Richards: «El declive del sindicalismo en las sociedades industriales avanzadas»



Andrew Richards

«Tocados pero no hundidos». Así diagnosticaba el profesor **Andrew Richards** la difícil situación del sindicalismo en las sociedades industriales avanzadas en su intervención en el Centro, el 21 de abril. El profesor Richards analizó la irreversibilidad del declive que afronta el sindicalismo desde la década de los ochenta, y comentó los principales rasgos del cambio estructural en las sociedades industrializadas, sus efectos críticos sobre el sindicalismo y las posibles formas de superación de dicha crisis, eligiendo como referentes reales los dos escenarios donde el sindicalismo experimenta una peor situación: el Reino Unido y Estados Unidos.

«El declive del sindicalismo desde la década pasada se manifiesta en la reducción del nivel de afiliación y de las tasas de sindicación. El cambio estructural (terciarización e internacionalización de la economía), acelerado por el cambio en el sistema de gestión industrial,

y la legislación adversa para los sindicatos han tenido una clara repercusión en la influencia sindical especialmente a nivel nacional.» Para Richards, la importancia y la fuerza del sindicalismo en el futuro puede depender de la recuperación del carácter de movimiento que aquél tuvo en sus orígenes, y de que desarrolle su labor a nivel local, estableciendo alianzas con otros intereses y configurando una nueva identidad colectiva. «Así lo ejemplifican dos casos de movilización sindical ocurridos en los ochenta en Estados Unidos: el caso *Hormel*, una planta de conservas cárnicas de Minnesota, que ante un plan de recorte salarial mantuvo una huelga de dos años, en la que se evidenciaron las diferencias entre los niveles local y nacional de los sindicatos; y el caso *Van Nuys*, ciudad californiana donde una movilización de los trabajadores de la General Motors ilustra la posibilidad de establecer relaciones solidarias entre distintos grupos de trabajadores (hispanos, negros y blancos).»

Carles Boix:

«Partidos políticos, crecimiento e igualdad»

El 27 de abril, **Carles Boix**, Assistant Professor de Ciencia Política de la Universidad del Estado de Ohio, habló en el Centro sobre «Partidos políticos, crecimiento e igualdad. Políticas económicas por el lado de la oferta en economías abiertas», y expuso algunas de las conclusiones de su tesis doctoral, en la que se comparan las estrategias económicas durante los años ochenta de un gobierno conservador (Reino Unido) y otro socialdemócrata (España).

Plantea Boix el interrogante de si tienen capacidad los partidos para perseguir objetivos económicos acordes con sus preferencias; si pueden hacerlo en un marco internacional restrictivo; y cómo son las estrategias para conseguirlo. Para el conferenciante, hay una respuesta afirmativa para este tipo de preguntas, en contra de lo que suele afirmar la ciencia política. «Desde los inicios de los años 80, la naturaleza de las diferencias entre izquierda y derecha, en cuanto a la política macroeconómica,

ya no es la misma que en la época de la ortodoxia keynesiana. Ahora, ante la inutilidad de promover la expansión por el lado de la demanda, se coincide en la preocupación por la inflación, el déficit público y la necesidad de mejorar la calidad de los factores productivos. Sin embargo, la divergencia, que no ha desaparecido, radica precisamente en la estrategia para la obtención de buenos resultados económicos.» Boix advierte, sin embargo, que aunque efectivamente los partidos han intentado perseguir estos objetivos de acuerdo con su ideología de izquierda o derecha, «no existe relación mecánica entre el color político del gobierno y el comportamiento de la economía. Otros factores influyen, como la actitud de los sindicatos y empresas en los sistemas de producción, los disensos en el seno del propio partido gobernante o razones exteriores de interdependencia (como la necesidad de la convergencia macroeconómica a corto plazo en el seno de la Unión Europea)».



Carles Boix

«La construcción de una estrategia socialdemócrata en el Sur de Europa»

Carles Boix impartió el 28 de abril otro seminario sobre la caracterización de la estrategia económica del PSOE desde su llegada al poder hasta el año 1993, y la identificación de las consecuencias que ésta tuvo en el terreno electoral. «La política económica del PSOE entre 1982 y 1993 fue de estabilidad de precios, a pesar de las expectativas que la campaña electoral socialista había despertado en el campo de lo económico. El primer elemento fue el aumento de los ingresos fiscales del sector público, que se logró combatiendo el fraude fiscal. Estos ingresos se dedicaron principalmente a reducir el déficit público, aumentando el nivel de ahorro público.»

Boix recalcó que el ascenso en los niveles de ahorro público se orientó principalmente a la inversión en formación de capital humano. Entre 1985 y 1990 se realizó un esfuerzo inversor muy importante en el sector público empresarial. Al mismo tiempo que se desarrollaba esta estrategia por el lado de la

oferta, Carles Boix señaló que la política económica socialista intentó reducir la inflación para aumentar la competitividad de la economía. «Hasta 1986 se produjeron una serie de acuerdos sociales que permitieron la caída de la inflación. Pero en 1987 la UGT se negó a continuar pactando con el Gobierno y empezó a exigir incrementos salariales reales y un paquete más expansivo de medidas sociales. Ante el fracaso de los pactos sociales, a partir de ese año el Gobierno socialista optó por sustituir la estrategia de acuerdos neocorporativistas por una política monetaria ortodoxa. La elección de esta política monetaria se vio reforzada por el aumento del déficit público, aumento que puso en peligro el ahorro público y dejó al Gobierno sin un instrumento de política macroeconómica.» Boix explicó cómo los resultados de esta estrategia económica del Gobierno influyeron en las elecciones de 1993: «el apoyo social prestado al PSOE en 1982 pasó a ser en 1993 más polarizado y fragmentado.»

Colin Crouch: «El futuro de las relaciones industriales en Europa»



Colin Crouch

La dinámica y las perspectivas futuras de las instituciones ligadas a las relaciones industriales en Europa fue el tema objeto de un seminario impartido, el 8 de mayo, por **Colin Crouch**, profesor de Instituciones Sociales Comparadas en el Instituto Universitario Europeo de Florencia (Italia). Para Crouch, dos variables aparecen como fundamentales. En primer lugar, la fuerza de las organizaciones sindicales, y en segundo lugar, la capacidad que tienen tanto el capital como el trabajo de coordinarse entre sí. «Con respecto a la primera –afirmó–, cuanto más fuerza tienen las organizaciones sindicales, tanto más difícil es el funcionamiento de una economía pura de mercado; pero si existe una capacidad de coordinación entre organizaciones laborales y empresariales, el posible perjuicio al sistema puede ser anticipado e internalizado de tal manera que el daño se neutralice y se produzcan resultados positivos.»

Crouch apuntó que las dos variables pueden relacionarse, dando como resultado seis tipos distintos de situaciones. «Habría una de estas situaciones en la que, manteniéndose el nivel de coordinación bajo, los sindicatos tuvieran mucha fuerza, y en la que nos encontraríamos con un sistema de negociación colectiva muy inestable que podría llevar a una crisis. Sería el caso de Italia y de Gran Bretaña en los años setenta. Podríamos también preguntarnos si es posible otra situación en la que la capacidad de coordinación fuera alta y, sin embargo, los sindicatos fueran débiles. Se trataría, de hecho, de una situación de 'promoción social' de los sindicatos, que es posible que se haya dado en Suecia y que cada vez tiene más importancia. Parece que podría estarse dando una tendencia que lleva a muchos países a este modelo, y las fuerzas que estarían tras ella son la intensidad de la competición global y de la movilidad del capital, así como el carácter de la crisis de reestructuración de la economía que se da a partir de los 70.»

«Diversidad en el capitalismo moderno: la formación profesional»

El profesor **Colin Crouch** habló el 9 de mayo sobre «Diversidad en el capitalismo moderno: ejemplos desde la formación profesional». En este seminario trató de las dificultades de conciliar la formación de nuevos trabajadores con las necesidades de las empresas. «La revolución tecnológica –señaló– somete al mercado a un cambio acelerado en el que las posibilidades de competir dependen de la rápida adaptación. Por tanto, las empresas precisan de una fuerza de trabajo flexible y apta para amoldarse a los cambios de las condiciones de trabajo que se requieren.» Ello genera una tensión, que para el profesor Crouch no llega a ser una contradicción, entre una fuerza de trabajo *disponible* y una fuerza de trabajo *flexible*; una fuerza de trabajo cooperativa, con muy buena formación y en la que a la vez se pueda confiar.

Otros problemas que se añaden, señaló, se refieren a la acción colectiva o a la formación de los trabajadores. «Así, en un contexto de

mercado competitivo, las empresas encuentran poco aliciente para entrenar su propia fuerza de trabajo, a la que podrían necesitar despedir. Una solución posible a esto son las acciones colectivas que resuelve el Estado. La formación de los trabajadores corresponde a la Administración, que se ocupa de mantener escuelas, universidades y otros centros de formación profesional. Otra solución para el dilema de la acción colectiva en países con un gran peso de las empresas pequeñas y medianas es el fomento de las redes de empresas en competencia; y ello a escala regional, coincidente con el mercado de trabajo, que asegure la retención en la región de trabajadores especializados. En resumen, la alternativa está entre empresas organizadas y empresas no organizadas, que puedan a la vez, en un contexto de competencia, aumentar la producción mediante una mano de obra bien adiestrada y soportar los gastos que ello conlleva, y adaptarse con rapidez y mantener muy motivado a su personal.»

Richard F. Hamilton:

«La Ética protestante de Max Weber y la comunidad científica»

El profesor de Ciencia Política y Sociología de la Universidad del Estado de Ohio **Richard F. Hamilton** impartió en el Centro, el 18 de mayo, un seminario sobre «La *Ética protestante* de Max Weber: un comentario sobre la tesis y su acogida por la comunidad científica», en el que valoró las principales afirmaciones del libro de Weber *La Ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Asimismo, exploró la acogida de dicha tesis de Weber por la comunidad científica en tres campos: historia general, particularmente la de la Europa de los siglos XVI al XVIII, historia económica y sociología.

«En los dos primeros campos –apuntó Hamilton–, así como dentro del de historia general, en el de los estudios específicos de historia de la religión, no ha habido mucho interés por la tesis de Weber; en historia económica, incluso, ciertos autores han apuntado la tesis contraria. Esto puede deberse, entre otras co-

sas, a la compartimentación del conocimiento (y dentro de las universidades) en el siglo XX. Sin embargo, en sociología la tesis ha tenido una acogida más positiva. La mayoría de los autores la ha aceptado o, si no, no ha presentado evidencia o no la ha cuestionado.»

Hamilton expuso tres instrumentos de salvamento de la teoría (en sociología): «primero, si se pone en cuestión esta tesis, se ponen en cuestión todos los estudios de diferentes culturas y religiones, que tratan de establecer lazos causales entre ellos. Pero esto no es correcto, cada caso necesita confirmación; segundo, hay hipótesis (las actitudinales) que hoy en día no pueden probarse. Pero lo propio en este caso es declarar que la hipótesis no está probada, que no se sabe, y no aceptarla o refugiarse en las 'creencias específicas'; y tercero, la tesis tiene validez en un período de tiempo determinado, sin vigencia actualmente. Pero esto debe ser comprobado.»



Richard F. Hamilton

«El neomarxismo: una revisión crítica»

A realizar una revisión crítica del neomarxismo de Lenin, a partir de su libro *Imperialism: The Highest State of Capitalism*, dedicó otro seminario, el 19 de mayo, el profesor **Richard F. Hamilton**. Según éste, fue el fracaso del marxismo clásico, al pronosticar una revolución que no llegaba, lo que impulsó a Lenin a dar un giro al argumento de Marx y a identificar la explotación imperio-colonia como principal fuente de conflicto, para prever así el estallido de la revolución socialista primero en las colonias. «La exportación de capitales a las colonias no fue de la magnitud ni naturaleza que consideró Lenin. La inversión de Gran Bretaña, Francia y Alemania en las colonias fue, contrariamente a lo que sostenía Lenin, una mínima parte de la inversión total, y no se dirigieron a la industria, sino, en su mayoría, a las infraestructuras. La tasa de ganancia de las potencias imperiales fue en realidad muy modesta.»

Hamilton criticó el modelo leninista sobre las dinámicas políticas y los actores implicados en el proceso imperialista: «En el caso francés, lejos de ser el gran capital financiero el actor principal, fue en realidad una coalición de militares, pequeños propietarios y colonos granjeros quienes mantuvieron el imperialismo galo». Para el caso norteamericano, Hamilton distinguió dos etapas: la primera, hasta 1898, caracterizada por un imperialismo de pobladores desarrollador de infraestructuras. La segunda, ejemplificada por la guerra de Cuba, por un imperialismo más político que económico, que estuvo sostenido e impulsado por una coalición pluralista de intereses. «Por todo ello, la última tesis de Lenin, que pronosticaba que la revolución socialista se produciría primero en las colonias para luego 'retornar' a las potencias industriales no fue validada por los hechos ni podía desprenderse de los datos existentes en el momento en que Lenin la expuso.»

Archie Brown: «Gorbachov y la transición rusa y soviética»



Archie Brown

Los días 24 y 25 de mayo, **Archie Brown**, profesor de Ciencia Política de la Universidad de Oxford y Fellow del St. Antony's College de Oxford (Inglaterra), impartió en el Centro dos seminarios sobre los cambios políticos habidos en la Unión Soviética desde 1988. En su primera intervención, señaló cómo Gorbachov fue un reformista más comprometido de lo que habitualmente se admite: «Desde 1988 comenzó su gran labor transformadora, muchas veces por delante de lo que la sociedad soviética demandaba, tal como lo muestran la introducción de elecciones libres y sus reformas del aparato del Partido».

El profesor Brown desmontó críticamente «la visión, bastante extendida, de que la principal aportación de Gorbachov a la transición soviética fue el cambio en la política exterior, mientras que descuidaba reformas sustanciales y necesarias en el interior»; o el cliché,

también bastante extendido, del contraste entre la popularidad de Gorbachov en el extranjero y su impopularidad dentro de la Unión Soviética: «Distintas encuestas demuestran que Gorbachov mantuvo niveles de apoyo y popularidad altos hasta comienzos de 1991».

El profesor Archie Brown comentó el fracaso del proyecto reformista de Gorbachov y el hecho de que la Perestroika tuviera como resultado último el desmembramiento de la Unión Soviética. «Sin embargo –afirmó– conviene recordar que Gorbachov jugó un papel decisivo en la emancipación de la Europa del Este, en la implantación de derechos fundamentales para el desarrollo del pluralismo político como la libertad de prensa, por ejemplo, y que sentó las bases para la reformulación de la vida política y económica de la región. Al final, la reforma económica pareció imposible sin una reforma política.»

«La Rusia post-soviética»

En su segunda intervención, el profesor **Archie Brown** se refirió al proceso de cambio político, económico y social habido en Rusia tras las iniciales reformas de Gorbachov. «Borís Yeltsin –dijo– aparece como la figura indiscutible de este período. Su liderazgo político difiere radicalmente del de su predecesor. Pese al populismo que marcó su primera etapa al frente de la secretaría general del Partido en Moscú, su trayectoria política ha ido tendiendo a la centralización absoluta del poder en su persona.»

El proceso de cambio político ha conducido a un drástico cambio de valores y de creencias en la cultura política de la sociedad rusa. Brown plantea este cambio en dos fases: una, entre 1989 y 1991 –la Perestroika–, y la otra, de 1991 hasta hoy, «cuando la sociedad empieza a percibir los cambios políticos y económicos. En la primera, la valoración de la democracia y del libre mercado era muy alta. La idea del cambio pasaba por el planteamiento de conceptos

como libertad de expresión o de prensa, ciudadanía en el sentido democrático del término o derechos humanos. Hoy las encuestas de actitudes señalan una clara regresión de estos valores democráticos liberales hacia posiciones conservadoras o reaccionarias. La inestabilidad e inseguridad generalizada hacen que conceptos como 'orden' y 'autoridad' sean mucho más valorados que 'democracia'. El espíritu del libre mercado se ha adueñado de la endeble estructura económica soviética, generando importantes *lobbies* bancarios y comerciales, muchos de los cuales se integran en organizaciones mafiosas con profundas ramificaciones en todos los sectores de la vida pública. Dos de los grupos de presión más importantes son la industria militar y la energética. Otro problema al que se enfrenta la economía rusa es la falta de inversión adecuada en sectores productivos básicos. El desfase tecnológico es aun mayor que hace diez años, por cuanto el grueso de la inversión extranjera y nacional se realiza en el sector servicios».

Duncan Gallie:

«La revolución de las cualificaciones y la percepción cambiante del empleo»

Duncan Gallie, Official Fellow en el Nuffield College, de Oxford, impartió en el Centro, los días 1 y 2 de junio, dos seminarios. En el primero de ellos analizó la naturaleza y consecuencias de los cambios en la cualificación del trabajo, especialmente las implicaciones de estos cambios en la percepción y experiencia que las gentes tienen de sus empleos. Tras repasar las tres visiones teóricas que explican el proceso que se ha llamado revolución de las cualificaciones y sus consecuencias en el empleo, expuso los resultados de una encuesta realizada en Gran Bretaña para el período 1986-1992.

Tres indicadores expuso Gallie para mostrar el aumento de cualificación en dicho período para un empleo determinado: cualificación exigida, formación recibida aparte y tiempo de experiencia que la persona había necesitado para dominar correctamente el empleo. Los resultados de estos tres indica-

dores en las mismas personas en 1986 y en 1992 reflejan –dijo Gallie– un claro aumento de la cualificación. Otros datos observados eran «cómo los mismos que expresaron una mayor cualificación también expresaron un aumento de la calidad del empleo; que había una asociación entre mayor estrés y mayor cualificación; lo cual implica que el proceso de cualificación creciente tiene consecuencias de doble filo, ya que al aumentar el interés del trabajo aumenta también el estrés que éste produce».

«Aunque las mujeres presentan una situación peor que la de los hombres, se observa un aumento en ambos géneros y un acortamiento de la distancia entre ellos.» Asimismo, el profesor Gallie se refirió al impacto de la tecnología en el trabajo: «Los trabajadores que no usan tecnología avanzada no han aumentado tanto su cualificación y responsabilidad como los que sí la usan».



Duncan Gallie

«Desempleo y exclusión social en Europa Occidental»

En su segundo seminario, el profesor **Duncan Gallie** abordó el tema del desempleo y la exclusión social en Europa Occidental. «El panorama actual del mercado de trabajo en Europa está caracterizado por el aumento de las tasas de desempleo. Esta circunstancia ha conducido a un mayor interés por una de las consecuencias directas del desempleo: la exclusión social. Este término, relativamente nuevo, ha sido promovido por la Unión Europea, posiblemente para reflejar el fenómeno en todas sus dimensiones; no sólo incluye aspectos relativos a la privación de tipo económico, sino que también considera desventajas de carácter cultural y social.»

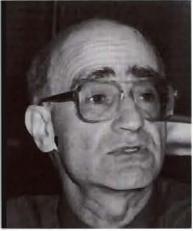
El profesor Gallie centró su análisis desde la perspectiva del estudio comparado de la exclusión social. Entre los posibles determinantes de las distintas pautas de exclusión social a partir del desempleo –señaló– se pueden distinguir tres conjuntos de variables explicativas: a) factores macro-estructurales; b) el tipo o estructu-

ra familiar; y c) factores relativos a las actitudes que el desempleo pudiera conllevar. Sobre este tercer tipo de variables, que acentúa los orígenes psicológicos (individuales) del desempleo y se centra en el estudio de las actitudes y valores sociales del desempleado, está trabajando actualmente el profesor Gallie en dos investigaciones (una de ámbito comunitario y otra restringida al caso británico). En la primera se estudia el impacto desincentivador del trabajo que pudieran ejercer los sistemas de seguros de desempleo creados por el Estado de bienestar.

«El desempleo de larga duración –concluyó– se ha convertido en un fenómeno especialmente difícil de solucionar y con efectos gravosos en relación a la exclusión social. La salida prolongada del mercado de trabajo no sólo conlleva las penosas circunstancias ligadas al desempleo, sino un rápido desfase de habilidades, pérdida de contactos con el mundo del trabajo y, finalmente, un efecto de desmoralización cara a la búsqueda de empleo.»

Sidney Tarrow:

«Movimientos sociales en los países industriales avanzados»



Sidney Tarrow

El 5 de junio, **Sidney Tarrow**, Maxwell Upson Professor of Government de la Universidad de Cornell (Estados Unidos), impartió en el Centro un seminario sobre la relación entre Política y Movimientos Sociales a través de los conceptos de Estructura de Oportunidades Políticas y de Ciclos de Protesta.

«Este enfoque –señaló– supone una novedad al ser un análisis de los movimientos como desafíos al Estado por cuestiones de poder, de modo que se conecta a éstos con las instituciones políticas sin reducirlos a una mera variante del análisis de los grupos de interés. Se trata, pues, de estudiar el proceso político de activación y movilización de la acción colectiva en movimientos sociales.»

Para ello, Tarrow usa una metodología original adaptada de Charles Tilly y consistente en el análisis sistemático de las pautas de

acción colectiva, convencional o no, en un contexto determinado y durante una fase concreta de movilización.

«En este tipo de observaciones –explicó– se puede comprobar que las mayores cotas de protesta no coinciden con períodos de dificultades socioeconómicas, sino con crisis políticas, con lo que se deduce la necesidad de ubicar los movimientos individuales en la estructura general del conflicto y la discusión política. De este modo surgen las ideas de Ciclos de Protesta y Estructura de Oportunidades Políticas como explicación conceptual de por qué se originan en un momento determinado las condiciones que permiten un ciclo general de protesta. En definitiva, se trata de no aislar la protesta social, canalizada en movimientos, de la política institucional, ya que ambas se relacionan a través de las oportunidades y obstáculos que propicia el sistema político.»

«¿Hacia una europeización de los movimientos sociales?»

El profesor **Sidney Tarrow** abordó, el 6 de junio, la cuestión de hasta qué punto puede hablarse de un proceso de *europeización* de los movimientos sociales. Esta tesis se apoya, en su opinión, en dos principales argumentos: el proceso de globalización de la economía y cultura mundiales, y la creación de la Unión Europea.

«La definición de una economía y cultura globales ha dado como resultado el surgimiento de una sociedad civil transnacional, que necesita expresar sus demandas en unos movimientos sociales cuya identidad y forma organizativa rebasa las fronteras nacionales. Ejemplos de estos movimientos sociales supranacionales son los grupos ecológicos o los movimientos fundamentalistas islámicos. La emergencia de estos movimientos se ha visto reforzada, según los defensores de la tesis de la *europeización*, por el proceso de construcción de la Unión Europea. Así, las ins-

tancias públicas receptoras de las demandas de los ciudadanos se han concentrado en la Unión Europea y la acción colectiva se ha trasladado al ámbito público europeo.»

Tarrow expuso los resultados de un análisis que ha realizado en torno a la acción colectiva en Europa Occidental entre 1985 y 1993, a partir de los medios de comunicación, para verificar la existencia o no de un proceso de *europeización* de dicha acción colectiva. Los resultados de su análisis le permiten concluir que «Europa no parece estar todavía, y de manera irreversible, en el camino de convertirse en una sociedad de movimientos transnacionales. A pesar de que existen muestras de acciones colectivas emprendidas contra las políticas de la Unión Europea, y a la vez y de manera ocasional, organizadas a través de las fronteras nacionales, parece que el ámbito propio de la acción colectiva europea sigue siendo el Estado-nación».

Michael Mann: «Socialismo y conservadurismo en la Europa del siglo XX»

El 23 de mayo, el profesor **Michael Mann**, director asociado del Center for European and Russian Studies de la Universidad de California en Los Angeles, impartió en el Centro un seminario sobre el desarrollo de los dos grandes movimientos políticos –socialismo y conservadurismo– en la Europa de entreguerras. «En lo relativo al socialismo, la Primera Guerra Mundial constituyó un hito crucial, no sólo porque con ella el papel del Estado se fue haciendo cada vez más importante, sino también porque tras la guerra se hizo evidente el declive de alternativas de izquierda al socialismo. Los partidos socialistas se identificaron con los intereses de la clase obrera (proletariado), mientras que el resto de partidos representaban intereses de otras clases (pequeña burguesía, comerciantes, profesiones liberales...). Sin embargo, los partidos socialistas se enfrentaron al dilema de abrirse a otras clases sociales o recrudescer su carácter obrero y extremar sus

planteamientos socialistas. Entonces se produjo una crisis generalizada de los partidos de izquierda en toda Europa (a excepción del Reino Unido y de los países escandinavos).»

En cuanto al conservadurismo, cuya principal característica antes de la Primera Guerra Mundial era el dilema conservadurismo/liberalismo, «controlado por las élites locales (el caciquismo español es ilustrativo), tras la guerra cambió notablemente gracias al desarrollo de tres estrategias: la religiosa, la nacionalista y la tecnocrática; esta última, con la adopción sin paliativos de los principios capitalistas, estrategia relativamente nueva en aquellos tiempos».

En lo que respecta a los partidos de centro, Mann apuntó que su colapso electoral fue generalizado en toda Europa (incluso en los casos del Reino Unido y países escandinavos).



Michael Mann

Adriano Pappalardo: «La transición política italiana»

Sobre la transición política italiana dio un seminario en el Centro, el 30 de mayo, **Adriano Pappalardo**, profesor de Ciencia Política en la Universidad de Salerno (Italia). Destacó entre los problemas seculares de Italia «la inestabilidad y la ineffectividad, que se reflejan, por ejemplo, en la escasa duración de los gobiernos. La ineffectividad en concreto es un grave problema que se traduce en una urgente necesidad de reformar el sistema de partidos. También es destacable el bajo nivel de gobernabilidad de una sociedad caracterizada por tres dicotomías –la religiosa-secular, la de izquierda-derecha y la de lo público-privado–, que dan a la distribución de las actitudes políticas una forma de curva de múltiples picos».

«El sistema electoral recientemente reformado ha tenido como objetivos más importantes la reducción del número de partidos y de la heterogeneidad de los mismos, así co-

mo la optimización de la autenticidad democrática, es decir, el establecimiento de un vínculo más directo entre la elección electoral y el Gobierno, suficientemente apoyado en el Parlamento. Pero el nuevo sistema no ha funcionado como se esperaba: han sido dos bloques los que se han presentado ante el electorado, el progresista de izquierdas y el de centro-derecha, distribuidos de manera distinta geográficamente.»

«En general –concluyó Pappalardo– puede decirse que las reformas emprendidas no son originales, sino que tratan de aproximar el diseño institucional del Parlamento y del Gobierno a estándares europeos; y que, de todos, el problema más grave de la transición política es el del sistema burocrático, que es a la vez un sistema tremendamente rígido, de carrera profesional que se adopta de por vida, y un sistema de reclutamiento fuertemente politizado.»



Adriano Pappalardo

Stefano Bartolini:

«La crisis política italiana y la transformación del sistema de partidos»



Stefano Bartolini

El profesor de Ciencia Política y Sociología de la Universidad de Florencia **Stefano Bartolini** impartió en el Centro dos seminarios los días 19 y 20 de octubre. En su primera intervención habló sobre la crisis política italiana y la transformación del sistema de partidos. Comentó cómo «tras las elecciones, el Partido demócrata-cristiano se dividió en varios y el Partido Socialista Italiano se hizo pedazos. Las negociaciones entre los maltrechos partidos del centro no permitieron hacer una coalición; ni siquiera el intento de Berlusconi tuvo éxito, y el centro quedó vacío. Las elecciones provocaron una amplia y muy fragmentada coalición de izquierdas, un centro vacío con la única presencia de los Populares, incapaces de formar gobierno, y una coalición de la derecha con una fuerte división norte-sur. En el interior de estas coaliciones los partidos conservaron una gran autonomía. Esto se tradujo en tensiones entre la lealtad de los partidos a la coalición y la lealtad a sus votantes. La extrema diferen-

cia norte-sur en la derecha hizo que por fin la Liga Norte la abandonara».

Comparando las elecciones de 1992 con las de 1994, señaló Bartolini que «el nuevo sistema benefició al resto de los nuevos partidos y a algunos pequeños, incluido el fascista. El resultado de las elecciones últimas fue un tipo de competición *unipolar*, en un modelo de 'todos contra Berlusconi', todavía en curso de evolución, en el que tenemos una derecha gobernante, una oposición de centro izquierda, y en el otro extremo una izquierda radical. El centro no parece una opción actual –aunque resiste– en un sistema de partidos centrífugo que ha preferido las posiciones políticas extremas». Apuntó que en las próximas elecciones el centro podría desaparecer si los electores entran en una dinámica de voto útil; y que la estrategia de la quebrada izquierda socialdemócrata sería, en este contexto, buscar los votos del centro.

«Movilización corporativa, partidista y electoral de la izquierda europea: 1880-1980»

El 20 de octubre el profesor **Stefano Bartolini** habló sobre la movilización de la izquierda europea, que analizó en 13 países de Europa occidental. «Hay tres formas de movilización: la corporativa o de representación de intereses, la partidista y la electoral. Lo importante es ver qué tipo de movilización o interrelación entre los diferentes tipos de movilizaciones es lo que desencadena el despegue de la movilización política.»

Bartolini hizo una tipología sobre las relaciones entre las movilizaciones electorales y corporativas. Con la tipología de modos organizativos (de intereses y de partidos) analizó la experiencia socialista, concluyendo que «la movilización electoral socialista no dependió de la forma en que el canal corporativo se consolidó; y el nivel de movilización corporativa sí dependió, en cambio, de la consolidación de partidos. La correlación entre el voto total de la izquierda y la densidad de miembros de los

sindicatos de izquierdas tiene un momento de auge en los años treinta y cuarenta, para luego descender brutalmente». Ante esto, Bartolini se pregunta quién votó a los socialistas en esta época y por qué hubo movimientos de izquierda o socialistas, concluyendo, en contra de la opinión generalizada, que «la movilización masiva electoral no sigue a la movilización corporativa».

Asimismo, intentó situar en su modelo a los diferentes países analizados. «Hay tres países –señaló– en los que la movilización fue alta en las tres formas: Austria, Dinamarca y Suecia. Por el contrario, hay dos grupos de países en los que la movilización fue baja en sus tres formas: por un lado, Holanda y Suiza, y por otro, Italia y Francia. En un nivel intermedio se encuentra, por ejemplo, Bélgica.» También estableció Bartolini, por último, una tipología de socialismos según dos ejes: la movilización organizativa y la electoral.

Gøsta Esping-Andersen:

«Los Estados de bienestar europeos en la nueva economía global»

El 3 de octubre, **Gøsta Esping-Andersen**, profesor de la Universidad de Trento (Italia) y miembro del Consejo Científico del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, impartió en éste un seminario sobre los problemas con los que se enfrentan los Estados de bienestar europeos en la nueva economía global, teniendo en cuenta «la nueva incompatibilidad entre la eficiencia y la equidad, incompatibilidad que no se percibía como tal en la 'época dorada' del Estado de bienestar de las décadas de los 50 y 60. En la actualidad existe lo que en términos económicos se conoce como un *trade off* entre esos dos objetivos; y las fuentes de esa disyuntiva tienen dimensiones tanto nacionales como internacionales».

«El desafío a nivel nacional –señaló– se produce por los cambios demográficos que han tenido lugar en la pirámide de población de muchos de los Estados de bienestar europeos, desafío que se produce tanto por el

envejecimiento relativo de la población como por la aparición de nuevas formas familiares, tales como las familias monoparentales. Por otra parte, a nivel internacional, la importancia creciente de la economía de servicios afecta a procesos internos de desindustrialización, y ésta, a su vez, genera el problema económico conocido como 'el mal de Baumol', referido al hecho de que los salarios en el sector servicios siguen el ritmo de los salarios en la industria, mientras que la productividad en el primero es mucho menor que en el segundo. Se produce así un desfase entre costes laborales y productividad. Enfrentados a la disyuntiva entre eficiencia y equidad, diversos países o grupos de países han optado por estrategias diferentes.» Tres de estas estrategias –la norteamericana, la seguida en la mayor parte de los Estados de bienestar de la Europa continental y la observada en los países escandinavos– fueron analizadas por Esping-Andersen.



Gøsta
Esping-Andersen

Paloma Aguilar Fernández:

«La memoria histórica de la Guerra Civil española (1936-1939)»

«La memoria histórica de la Guerra Civil española (1936-1939): un proceso de aprendizaje político» es el título de la tesis doctoral leída (y aprobada) en marzo de 1995 por **Paloma Aguilar Fernández**, profesora ayudante de Introducción a la Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia y Doctora Miembro del Instituto Juan March.

La autora, que formó parte de la segunda promoción del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales, en el que elaboró dicha tesis, dio un seminario en el mismo, el 24 de octubre, en el que resumió el proceso de elaboración, hipótesis y resultados de la misma.

La hipótesis esencial que defiende Aguilar es que la memoria histórica de la Guerra Civil española ha jugado un papel crucial en la for-

ma de llevar a cabo la transición hacia la democracia. La autora realizó un estudio en profundidad de la época franquista, con especial atención a la manipulación que de la guerra hizo el régimen; y trató de analizar, desde una perspectiva interdisciplinar, «en qué contextos ha emergido a lo largo de la transición el recuerdo de la contienda, quién lo sacaba a relucir, de qué forma, con qué intención y, sobre todo, con qué resultados. También se ha pretendido mostrar la importancia que la memoria colectiva puede tener en los procesos de cambio político, especialmente cuando se trata de reinstaurar regímenes que habían fracasado violentamente con anterioridad».

Las fuentes principales utilizadas para el estudio de los últimos años del franquismo y los primeros de la transición fueron las encuestas de cultura política realizadas por el hoy Centro de Investigaciones Sociológicas.



Paloma Aguilar
Fernández

Ignacio Sánchez-Cuenca: «Mecanismos y compromisos»



Ignacio
Sánchez-Cuenca

El 26 de octubre, **Ignacio Sánchez-Cuenca**, ayudante de Facultad en el departamento de Sociología de la Universidad de Salamanca, impartió en el Centro un seminario sobre «Mecanismos y compromisos», temas de tipo metodológico: «cómo se combinan en las Ciencias Sociales la teoría y la empiria, es decir, en qué consiste explicar fenómenos sociales y por qué las investigaciones en Ciencias Sociales parecen avanzar tan lentamente».

El profesor Sánchez-Cuenca entiende, en la línea de Boudon y Elster, que «lo que necesita cualquier nivel explicativo (*macro*, *micro* o *meso*) es una correcta especificación de los mecanismos que dan cuenta de los hechos que se quieren explicar, de tal modo que se entienda por qué se dan esos hechos y no otros». El ponente presentó esta idea de mecanismo, defendiendo la importancia fundamental que tiene para que las ciencias sociales puedan explicar los hechos; «aunque el

concepto de 'mecanismo' –dijo– es, sin duda, más difícil de definir en ciencias sociales que en otras ciencias que han avanzado mucho gracias a su utilización, como pueden ser las ciencias naturales».

«Una idea de la utilidad de este concepto para las Ciencias Sociales puede ser la utilización de mecanismos llamados transversales, que se aplican a hechos sociales análogos, no homólogos, que sólo se parecen en función de ciertas características que son precisamente las que incorpora el mecanismo. Algunos ejemplos conocidos serían el mecanismo de la mano invisible de Adam Smith y el mecanismo de selección natural.»

Sánchez-Cuenca destacó la importancia y virtualidad explicativa de un tipo especial de mecanismo, el compromiso (*commitment*) que entiende como solución a problemas de inconsistencia temporal.

Santos Juliá: «Sistema de partidos y problemas de consolidación de la democracia en la II República»



Santos Juliá

El catedrático de Historia Social y del Pensamiento Político de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, **Santos Juliá**, impartió en el Centro, el 10 de noviembre, un seminario sobre «Sistema de partidos y problemas de consolidación de la democracia en la II República». Entre la gran diversidad de causas que se han apuntado para explicar el fracaso de la II República española, el conferenciante se centró en la «tesis que defiende la excesiva fragmentación y polarización a que dieron lugar el 'pluralismo polarizado' (de acuerdo con la clasificación de Sartori) que habría caracterizado al sistema de partidos de la II República».

Para Santos Juliá, este razonamiento es en gran parte incorrecto: «El colapso de la República e inicio de la Guerra Civil encontraría su explicación principal en la división de

lealtades a la República dentro del Ejército. La tesis del 'pluralismo polarizado' sería, además, incorrecta, porque la II República no habría estado caracterizada por un solo sistema de partidos, sino por varios sucesivos, ninguno de los cuales llegó a consolidarse. Otro argumento importante para rechazar esa tesis es que a lo largo del período, aunque existieron partidos antisistema –el PCE, la Falange y los partidos monárquicos–, todos ellos permanecieron en posiciones muy marginales hasta que estalló el conflicto. La CEDA y el PSOE no fueron partidos antisistema. Por último, el centro político siempre estuvo ocupado por algún partido, aunque el partido concreto que ocupaba dicha posición fuera distinto para cada una de las fases del período. El enfrentamiento armado hunde sus raíces en las propias fracturas de la sociedad. En ningún caso puede señalarse al sistema de partidos como causa del conflicto».

Jay Winter:

«París, Londres, Berlín: capitales en tiempos de guerra»

Los conflictos bélicos de gran magnitud no suelen ser examinados por la historia en el contexto de las prácticas y experiencias diarias. El catedrático de Historia de la Universidad de Cambridge y Fellow del Pembroke College, de Cambridge (Inglaterra), **Jay Winter** dio dos seminarios en el Centro, los días 27 y 28 de noviembre, en los que habló sobre «París, Londres, Berlín: capitales en tiempos de guerra» y «La Gran Guerra y la configuración del siglo XX».

En su primera intervención Jay Winter analizó la vida cotidiana en las capitales más importantes de las naciones protagonistas de la Primera Guerra Mundial. «Las diferentes experiencias acerca de cuestiones cotidianas en tiempo de guerra –señaló–, como el reclutamiento, la escasez, la muerte, pueden estudiarse mucho mejor en el contexto urbano local que en contextos nacionales. Cada ca-

pital tenía una realidad distinta en la experiencia cotidiana de la guerra, influenciada por las más diversas variables: desde el tipo de régimen político hasta los sistemas de organización de producción y distribución.»

«El sentido de comunidad se fortalece ante la experiencia traumática cotidiana. La movilización masiva, la incertidumbre ante la pérdida de seres queridos, las dificultades compartidas, la escasez y el estraperlo, hacen que las percepciones de lo comunitario sean definidas y redefinidas día a día en las calles de las capitales de la guerra.»

«Esta 'negociación de significados' evoluciona a lo largo del conflicto de muy distinta forma en cada bando, constituyendo elementos de identidad con amplias traducciones en comportamientos y actitudes políticas hacia el conflicto y los gobiernos.»



Jay Winter

«La Gran Guerra y la configuración del siglo XX»

En la sesión del 28 de noviembre, **Jay Winter** presentó las primeras versiones de dos de los capítulos de la serie de televisión «The Great War and the Shaping of the 20th Century», estrenada en Gran Bretaña en el verano de 1995 y de cuyo guión es autor. Esta serie, co-producida por la BBC y la Televisión Pública Americana, pretende, apuntó Winter, ser un ejemplo de nueva historia sobre la guerra, un punto de encuentro entre la historia militar y la historia cultural. «La aproximación de la nueva historia que presenta la serie tiene, además, como objetivo fundamental el divulgar, más allá del estricto ámbito académico, los contenidos y desarrollos de la producción histórica reciente sobre la Primera Gran Guerra.»

«La publicitación de la historia, el objetivo de convertir la historia en historia pública, ha sido, sin embargo, contestado tanto por parte de sectores académicos contrarios a lo que ellos consideran una vulgarización de la historia como por parte de sectores políticos

sensibles al contenido de la serie.» Frente a estas críticas, Winter defendió enérgicamente la necesidad de hacer llegar la historia a audiencias extensas no académicas, así como de presentar una historia sobre la guerra desde una perspectiva europea y, por tanto, no nacional, cultural y anti-heroica.

En la serie proyectada, se trataba de las reacciones de los combatientes frente a la guerra. Se trataba el caso de la insubordinación masiva de los soldados franceses al negarse a seguir avanzando frente al enorme número de bajas y la imposibilidad de tomar posiciones con ocasión de la fracasada ofensiva de Nivelle; y se describían las principales batallas y las percepciones que de las mismas se tuvo, tanto por parte de los actores involucrados directamente, como por parte de los no combatientes. Frente a la aproximación nacional al estudio de la guerra, se enfatiza el análisis de las comunidades, entendidas como entidades espaciales y geopolíticas alrededor de las cuales la gente común vivió su vida cotidiana.

Jesús de Miguel: «Política sanitaria: necesidades españolas y estrategias internacionales»



Jesús de Miguel

Sobre «Política sanitaria: necesidades españolas y estrategias internacionales» impartió un seminario, el 14 de noviembre, **Jesús de Miguel**, catedrático de Sociología de la Universidad de Barcelona. Caracterizó el sistema sanitario español en relación al de otros países de la OCDE, señaló los problemas que afronta en su nuevo escenario social y valoró los costes y beneficios que acarrea la aplicación de distintos modelos de política sanitaria, prestando especial atención al papel que juega el sistema sanitario en la reproducción o moderación de las desigualdades sociales.

«La política sanitaria –afirmó– es un instrumento inadecuado para resolver retos sociales de índole estructural. El sector público sanitario en España maneja recursos y ocupa población activa por debajo de la media de los países europeos. Escasean las camas y se hospitaliza menos que en Europa, pero existe un número ingente de médicos. El crecimen-

to del gasto, análogo al del resto de Europa, es absorbido casi por entero por los estamentos profesionales. El esfuerzo que muchos países europeos están llevando a cabo para recortar el gasto a través de una reducción de las camas disponibles y de las admisiones resulta injustificable en España. En cambio, debe abogarse por la racionalización en el uso de los recursos y controlar la entrada de nuevos/as profesionales. El acceso universal a la atención sanitaria no es óbice para que persistan diferencias que corregir en la utilización de los recursos, que tienen su grado de responsabilidad en la reproducción de desigualdades sociales. Además, ciertos gastos no se traducen en una mayor eficiencia del sistema sanitario. Así, la descentralización autonómica como base para la distribución de los recursos puede provocar un encarecimiento de los costes y acentuar las desigualdades regionales. Las nuevas políticas sanitarias habrán de encarar necesariamente estos retos.»

Wolfgang Merkel: «La consolidación democrática en Europa Central y del Este: el papel de las instituciones políticas»



Wolfgang Merkel

El 1 de diciembre dio un seminario **Wolfgang Merkel**, profesor en los Institutos de Ciencia Política de las Universidades de Heidelberg y Mainz (Alemania), sobre «La consolidación democrática en Europa Central y del Este: el papel de las instituciones políticas». Su argumento se centró en la necesidad de contextualizar el éxito de los procesos de transición a la democracia en el marco socioeconómico de dichos países, en el comportamiento de los actores sociales y de las instituciones políticas existentes, así como en las interrelaciones entre estos distintos niveles. Merkel propone estudiar la consolidación de la democracia «como varias fases interconectadas que comienzan con un proceso de consolidación estructural en el cual se redacta una Constitución y se ponen en marcha las nuevas instituciones políticas. Esta primera fase influiría en el establecimiento de mecanismos de representación (partidos políticos, grupos de presión, etc.)».

«La fase más compleja del proceso consiste en desarrollar un *corpus* de actitudes favorables al nuevo sistema entre los ciudadanos y una cultura política legitimadora de las instituciones. El estudio de los procesos de transición acaecidos en Hungría, Polonia y Checoslovaquia plantea una serie de cuestiones relacionadas con el papel de los actores sociales en la génesis y configuración de las instituciones políticas; la relación existente entre el tipo de transición desarrollado y el tipo de democracia que se establece posteriormente, así como el tipo de legitimidad que debe arropar a una Constitución para que el régimen democrático que pretende instalarse a partir de la misma goce de las máximas posibilidades de consolidación.» Concluye Merkel subrayando el papel de las instituciones políticas en los procesos de transición y consolidación democráticos.

Leonardo Morlino:

«¿Existe una crisis de la democracia en el Sur de Europa?»

El profesor de Ciencia Política de la Università degli Studi, de Florencia, **Leonardo Morlino** impartió el 16 de noviembre en el Centro un seminario con el título «¿Existe una crisis de la democracia en el Sur de Europa?» Mediante el uso de cuatro indicadores empíricos –el crecimiento de la volatilidad, el surgimiento de nuevos partidos, la fragmentación electoral y el inusual 'turn over' de los líderes políticos–, el profesor Morlino observa que los países del Sur de Europa están experimentando una crisis *dentro* de la democracia, entendida «como un proceso de declive de las relaciones entre la sociedad civil, los partidos políticos, los grupos de interés y las instituciones gubernamentales. Tal crisis se manifiesta en una crisis de los sistemas de partidos y, más concretamente, de los sistemas de partidos dominantes».

Para Morlino, un partido dominante fuerte dentro de las democracias multipartidistas es

aquel que consigue un apoyo electoral lo suficientemente importante como para obtener la mayoría parlamentaria, el control sobre los grupos de interés y la hegemonía del discurso político, durante un período de tiempo largo. Morlino analizó las tres condiciones básicas que, en su opinión, garantizan el éxito de los partidos dominantes: las instituciones (como el sistema electoral proporcional, un importante sector público y la fusión de los poderes constitucionales, entre otras), las estructuras intermediarias (tales como una oposición fragmentada, un fuerte líder y unas estrechas relaciones con grupos de interés) y, por último, la legitimación de la sociedad civil. «Ahora bien, con el paso del tiempo –dijo– estas condiciones que posibilitan el éxito de un partido dominante producen, a su vez, su caída. En este sentido, el factor más importante es el desencanto de la sociedad civil con respecto a las políticas económicas llevadas a cabo por estos gobiernos.»



Leonardo Morlino

Alain G. Gagnon:

«De la nación-Estado al Estado multinacional: las relaciones Quebec-Canadá tras el referéndum del 30 de octubre de 1995»

Sobre las relaciones Quebec-Canadá tras el Referéndum del 30 de octubre de 1995 habló, el 5 de diciembre, **Alain G. Gagnon**, profesor del departamento de Ciencia Política de la Universidad McGill (Montreal) y director de Estudios sobre Quebec en dicha Universidad. Más allá del mero concepto de entidad fiscal y legal con que se caracteriza a una nación, Gagnon resaltó las características sociales y culturales de la misma, y resaltó la identidad y diversidad de Quebec. «La diversidad cultural debe ser entendida como fuente de complementariedad más que de conflicto y, en suma, como un paso adelante hacia una concepción más moderna de Estado.»

«Canadá –afirmó– no ha reconocido la profunda diversidad de la nación de Quebec, que se ve sometida a imposiciones legales desde el centro.» Así, Gagnon cuestiona la neutralidad estatal y reivindica la necesidad de preservar

la herencia cultural de Quebec; y se muestra contrario a «que sea el Estado el que regule la forma en que una cultura minoritaria se incorpora a otra hegemónica, cuando debe ser el propio Quebec el que lleve a cabo tal proceso». Desde este punto de vista, el conferenciante se mostró crítico con el modelo canadiense de federalismo y se mostró a favor de investigar fórmulas alternativas. «El reconocimiento de la autonomía de la región de Quebec aparece como imprescindible. La virtud del Estado multinacional se deriva del efecto de retroalimentación que posibilita: al estar basado en la libertad, promueve la diversidad y viceversa. Las nacionalidades son invitadas a construir una nueva comunidad a la luz del principio de inclusión como forma de evitar el conflicto político.» Finalmente, Gagnon comentó los resultados del citado referéndum del 30 de octubre, en el que se decidía la secesión de Quebec.



Alain G. Gagnon

Thomas C. Heller: «Política medioambiental: el problema de China»



Thomas C. Heller

Sobre la política medioambiental y el problema de China impartió el último seminario del año 1995, el 18 de diciembre, **Thomas Heller**, profesor en el Institute for International Studies de la Facultad de Derecho de la Universidad de Stanford, California. En el contexto internacional de la política medioambiental, el profesor Heller analizó las formas de negociación que pueden utilizarse para llegar a acuerdos lo más razonables que sea posible en el ámbito de la protección del medio ambiente, con especial atención a la controvertida cuestión de las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) que dan lugar al recalentamiento de la atmósfera a través del llamado «efecto invernadero».

«Ante el recalentamiento de la atmósfera –señaló– los Estados pueden reaccionar de dos maneras: bien reduciendo las emisiones de CO₂, para así conseguir la *mitigación* del efecto invernadero; bien preparándose para afrontar las consecuencias del recalentamiento global (elevación del nivel del mar,

por ejemplo) mediante la *adaptación* de su infraestructura y sistema de vida. La mitigación es una estrategia que sólo puede tener éxito si se adopta de forma multilateral, es decir, por todos o casi todos los países. La adaptación, en cambio, es una solución subsidiaria a la que pueden acudir unilateralmente los Estados si la mitigación fracasa.»

«Y la mitigación fracasará si China no se une al grupo de países dispuestos a reducir las emisiones de dióxido de carbono. Dada la rapidez del crecimiento económico chino, el tiempo que queda para conseguir la incorporación de China al proceso de mitigación es muy corto. La incorporación ha de producirse antes (o a la vez) de que China se dote de una infraestructura que utilice combustibles fósiles de modo masivo (centrales térmicas de generación de electricidad, automóviles). Habría que dirigirse a las autoridades locales chinas para intentar conseguir los efectos medioambientales deseados.»

Vincent Wright: «Estado-nación y Unión Europea»



Vincent Wright

El 4 de abril, el profesor **Vincent Wright**, miembro del Consejo Científico del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales y Fellow del Nuffield College de la Universidad de Oxford, pronunció una conferencia titulada «Europeanising the Nation-State?», en el acto de entrega de diplomas a ocho «Maestros de Artes en Ciencias Sociales» y a cuatro «Doctores Miembros del Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones». De dicho acto se informa en páginas anteriores de estos mismos *Anales*.

Wright esbozó algunos de los principales rasgos que definen a la Europa moderna desde una óptica múltiple: «Diversas problemáticas afloran a partir de los cambios políticos, económicos y tecnológicos que han tenido lugar en las últimas décadas. En el caso de la

Europa comunitaria, la repercusión se produce a dos niveles distintos: el Estado-nación y la Unión Europea».

«La Europa comunitaria se ha configurado en las últimas décadas como uno de los tres grandes bloques comerciales mundiales junto con el Este asiático y Norteamérica. La unión política conforma a los Estados-nación de la Europa comunitaria como unos actores políticos y económicos únicos. Los cambios tecnológicos, la liberalización de los mercados financieros, la internacionalización de la banca y la industria y los cambios en las relaciones sociales post-industriales son causa directa de la aparición de nuevas problemáticas y actores sociales en el seno de los Estados de la Europa comunitaria.»

Serie «Estudios/Working Papers»

Un total de doce trabajos se publicaron durante 1995 en la serie *Estudios/Working Papers*, colección que empezó a editar en 1990 el Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales y cuyo propósito es poner al alcance de una amplia audiencia académica nacional e internacional el trabajo de los miembros que integran la comunidad del Centro. La serie incluye trabajos de profesores, investigadores, estudiantes e invitados del Centro.

Los números aparecidos a lo largo del año son los siguientes:

65. **José María Maravall:** *Democracias y demócratas.*
66. **Dimitrios A. Sotiropoulos:** *The Remains of Authoritarianism: Bureaucracy and Civil Society in Post-Authoritarian Greece.*
67. **Patricia Craig:** *Political Mediation, Traditional Parties and New Social Movements: Lessons from the Spanish Socialist Worker's Party.*
68. **Jonas Pontusson:** *Explaining the Decline of European Social Democracy: the Role of Structural Economic Change.*
69. **Carles Boix:** *Building a Socialdemocratic Strategy in Southern Europe: Economic Policy Under the González Government (1982-93).*
70. **Andrew Richards:** *Down But Not Out: Labour Movements in Late Industrial Societies.*
71. **Gøsta Esping-Andersen:** *Welfare States Without Work: The Impasse of Labor Shedding and Familialism in Continental European Social Policy.*
72. **Joan M. Nelson:** *Is the Era of Conditionality Past? The Evolving Role of the World Bank in the 1990s.*
73. **Richard F. Hamilton:** *Max Weber's The Protestant Ethic. A Commentary on the Thesis and on Its Reception in the Academic Community.*
74. **Berta Álvarez-Miranda:** *A las puertas de la Comunidad: Consenso y disenso en el Sur de Europa.*
75. **Rafael del Águila:** *Crises of Parties as Legitimacy Crises: A View from Political Theory.*
76. **Richard Rose:** *Mobilizing Demobilized Voters in Post Communist Societies.*

Serie «Tesis Doctorales»

En la serie «Tesis Doctorales» aparecieron durante 1995:

7. **Pilar Gangas Peiró:** *El desarrollo organizativo de los partidos políticos españoles de implantación nacional.*
8. **Berta Álvarez-Miranda Navarro:** *Los partidos políticos en Grecia, Portugal y España ante la Comunidad Europea: explicación comparada del consenso europeísta español.*
9. **Ignacio Sánchez-Cuenca Rodríguez:** *Las negociaciones agrícolas entre la Comunidad Europea y Estados Unidos en la Ronda Uruguay. Un análisis desde la lógica de la elección racional.*
10. **Paloma Aguilar Fernández:** *La memoria histórica de la Guerra Civil española (1936-1939): Un proceso de aprendizaje político.*

Esta serie ofrece a los sectores académicos interesados ediciones limitadas de las tesis doctorales elaboradas por los estudiantes del Centro, una vez que han sido leídas y aprobadas en la universidad pública correspondiente.